

PEDRO ALIAGA ASENSIO

## **ENTRE PALMAS Y OLIVOS**

*Mártires trinitarios de Jaén y Cuenca.  
Con un apéndice sobre el  
Beato Alvaro Santos Cejudo*

Córdoba-Madrid, 2007

© Provincia España Sur  
Plaza Cristo de Gracia, 5  
14002 Córdoba

Provincia España Norte  
Echegaray, 30  
28014 Madrid

Depósito legal: SE-3798-07

Edición preparada por:  
ANTONIO MOLDÓN FERRERAS, O.S.S.T.

*Imprime:*  
ALFECAT IMPRESORES, S.L.  
Titanio, 6  
Sevilla  
Tel. 954 356 409

Impreso en España. Printed in Spain.

*ÍNDICE GENERAL*

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN .....	IX
BIBLIOGRAFÍA .....	XXIII
<b>I. Mártires trinitarios del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta (Villanueva del Arzobispo)</b>	<b>1</b>
1. El Santuario de la Fuensanta y su comunidad trinitaria .....	1
2. La persecución religiosa en Villanueva del Arzobispo. Detención de la comunidad trinitaria del Santuario .....	7
3. El Beato Mariano de San José (Altolaguirre Altolaguirre). El calvario de un anciano y bondadoso religioso .....	14
4. El Beato José de Jesús y María. La larga espera del martirio .....	24
<b>II. Mártires trinitarios del Real Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza (Sierra de Andújar) .....</b>	<b>33</b>
1. El Santuario de la Virgen de la Cabeza y su comunidad trinitaria .....	33
2. Santuario, julio de 1936: expulsión de los religiosos .....	40

3. El Beato Prudencio de la Cruz. La conformidad con el martirio «por ser religioso» . . . . .	45
4. El Beato Segundo de Santa Teresa, amigo de los pobres . . . . .	51
5. El Beato Juan de Jesús y María. Cantando hacia el martirio . . . . .	57
<b>III. Mártires trinitarios de Belmonte (Cuenca) . . . . .</b>	<b>71</b>
1. Belmonte y su comunidad de trinitarios . . . . .	71
2. Disolución de la comunidad trinitaria de Belmonte. Prisión y martirio de cuatro religiosos . . .	73
3. El Beato Luis de San Miguel de los Santos. El martirio de un enfermo . . . . .	82
4. El Beato Melchor del Espíritu Santo, o el optimismo de los santos . . . . .	89
5. El Beato Santiago de Jesús. Un joven sacerdote, padre para sus estudiantes . . . . .	95
6. El Beato Juan de la Virgen del Castellar. Buen sastre y mejor catequista . . . . .	104
<b>IV. La Beata Francisca de la Encarnación, mártir trinitaria de Martos . . . . .</b>	<b>108</b>
Texto del Decreto sobre el martirio del P. Mariano de San José y compañeros . . . . .	120

*Págs.*

APÉNDICE: El Beato Álvaro Santos Cejudo Moreno, mártir, padre de familia, ferroviario, bienhechor de la Orden de la Santísima Trinidad . . . . .	127
--	-----

## INTRODUCCIÓN

*El 28 de octubre de 2007 quedará grabado en los anales de la Iglesia española como una fecha significativa. Casi cinco centenares de sus hijos serán beatificados en la Ciudad Eterna, todos ellos mártires en la formidable persecución religiosa que vivió nuestra Patria entre 1931 y 1939. La evocación de tantos mártires es una llamada a contemplar la verdad de aquella visión del Apocalipsis, espléndida y sobrecogedora, en que el apóstol san Juan vio una muchedumbre inmensa, vestida de blanco con palmas en las manos, aclamando al Cordero: son los que han salido de las persecuciones, lavando y blanqueando sus vestiduras en la sangre de Cristo.*

*Entre estos mártires se encuentran nueve religiosos y una monja de la Orden de la Santísima Trinidad. Dos pertenecían a la comunidad del Santuario de la Virgen de la Fuensanta, de Villanueva del Arzobispo (Jaén); tres a la del Real Santuario de la Virgen de la Cabeza, de Andújar (Jaén); cuatro a la de Belmonte (Cuenca); la monja, sor Francisca, al monasterio trinitario de Martos (Jaén). Son los primeros mártires trinitarios del siglo XX que llegan a los altares. Para ilustración del lector, decir que, entre 1936 y 1937, murieron de forma cruenta, víctimas de la persecución religiosa de España, hasta 20 religiosos y 3*

*monjas de clausura de esta Familia religiosa. A éstos habría que añadir otros dos religiosos, muertos contemporáneamente, a consecuencia de las penalidades sufridas en tan trágicas circunstancias. No de todos se abrió proceso en orden a su beatificación; a los diez que nos ocupan, sólomente hay que añadir los seis mártires trinitarios de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) que esperan su turno para ser beatificados.*

*La presente biografía se ha redactado, principalmente, a partir de las declaraciones de los testigos en el Proceso abierto en orden a la causa de beatificación del P. Mariano de San José y compañeros; también de la consultación de los diversos títulos que el lector encontrará en el elenco bibliográfico puesto al final de este libro. Un libro en que se han evitado las notas al pie de página, buscando facilitar su lectura por parte del gran público que se interese por conocer la vida de estos testigos de la fe.*

*«La Iglesia del siglo XX no cuenta sólo la historia de algún cristiano valiente, sino la historia de un martirio de masas», ha dicho recientemente el historiador Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio, quien ha llegado a proponer la cifra de unos tres millones de cristianos muertos a causa de su fe durante la pasada centuria. A los nombres famosos de Maximiliano Kolbe, de Tito Bradsma, de Edith Stein, de Oscar Romero, de Miguel Pro, hay que añadir la memoria de millares de personas,*

*con nombres casi anónimos o desconocidos en absoluto, que en el siglo apenas transcurrido han sido privadas de su vida por el hecho de ser cristianos. Juan Pablo II, en la Tertio Millennio Adveniente, dedicaba a todos ellos estas palabras: «En nuestro siglo han vuelto los mártires, a menudo como «soldados desconocidos» de la gran causa de Dios. Hay que hacer todo lo posible para que no se pierdan en la Iglesia sus testimonios».*

*Una de las más sangrientas y terribles persecuciones sufridas por la Iglesia en su historia milenaria fue la ocurrida en España entre 1931 y 1939. Millares de eclesiásticos y seglares fueron asesinados, encarcelados, torturados, simplemente por su condición cristiana. Fue una persecución religiosa en toda regla y llevada a cabo en todos los ámbitos posibles. Las causas y los efectos no son para ser tratados aquí; el lector interesado encontrará fácilmente estudios lo suficientemente documentados y reflexiones de diversa índole que ayudarán en la difícil tarea de entender cómo en la «catolicísima» España se llegó a una persecución tan radical y extrema de los cristianos y de lo cristiano.*

*La Iglesia de nuestros días, fiel a la misión de no dejar que se pierda la memoria del testimonio de amor de estos hermanos nuestros en la fe, que confirmaron su amor por Jesús el Señor al precio más alto, el de la vida, ha exaltado y exalta a muchos de ellos con la gloria de los altares,*

*proponiéndolos como modelos al Pueblo de Dios y suplicando su intercesión ante el trono de la Santísima Trinidad. Haciéndolo, la Iglesia no pretende hacer un proceso a la historia, no busca revancha por el honor de su nombre pisoteado, no busca lecturas políticas, de favor ni de rechazo. Fiel a su Maestro, no condena a quienes fueron verdugos ni asesinos, sino que más bien, dejando todo juicio a Dios, Padre de toda la humanidad y de cada hombre, los mira con ojos de misericordia y corazón que perdona.*

*La Iglesia mira sólo a su Señor y a estos hijos suyos que fueron quitados de en medio porque estorbaban por ser cristianos. Examina concienzudamente, uno por uno, los casos, y propone para la beatificación sólo a aquellos de los que verdaderamente se pueda decir que murieron a causa de la fe, sin que sus vidas se mezclaran en otras cuestiones que pudieran enviar signos contradictorios o ambiguos a quien los considere ejemplares para su fe cristiana. Recoger sus nombres y darles el honor de sus altares es un gesto de amor hacia Cristo, a cuyo nombre dieron gloria; es un gesto de caridad hacia estos pobres hombres y mujeres, que sólo por ser fieles a su fe y a su conciencia fueron despojados violentamente del don más precioso, del derecho humano más fundamental, el de la vida, el de la libertad. Para mí, es también un gesto de piedad maternal por parte de esta Madre, que recoge en sus brazos el nombre y las reliquias envueltas en el barro*

*del olvido y de la marginación de estos hijos suyos, para darles una sábana limpia donde reposen con dignidad sus maltrechos huesos, gesto de cariño emocionado hacia quienes tan caros pagaron los amores a los que también nosotros nos debemos. Gesto una vez más, ¡ay!, expuesto a la interpretación sesgada de intereses que no nos arrastran, y que los cristianos de hoy hacemos como los de ayer, la cabeza inclinada con la humildad de los seguidores del Carpintero Nazareno, y con la convicción profunda de los sagrados deberes de quien no puede dejar de hacer lo que hace, al dictado de razones de amor y de piedad.*

*No ignoramos, no, las circunstancias, en las que se produjeron las muertes de nuestros mártires. Es verdad que no fueron ellos los únicos en sufrir, en morir, en unos momentos de violencia y de enfrentamiento, de graves convulsiones que afectaron a toda la sociedad. No está en nuestras manos cambiar un pasado que no vivimos. Hoy nos toca a nosotros construir un presente para garantizar un futuro mejor. En esta tarea, en esta enorme responsabilidad, los cristianos somos y queremos ser, por vocación y misión, constructores de todo lo mejor, unidos a los hombres y mujeres de buena voluntad que creen y trabajan por la solidaridad, el respeto, la esperanza. Unidos sobre todo, a Dios, en la construcción de ese Reino suyo que trae consigo al hombre todo lo bueno que su corazón ansía. Por eso, confiamos que los santos, entre quienes tienen lugar de privilegio los mártires, nos ayuden con sus*

*méritos, con su memoria, a crear esperanza, a crear vida, a crear cielos nuevos y tierra nueva donde no haya luto ni llanto. Sólo paz y bondad. Por misterioso caso, los cristianos creemos que aquellos que un día lloraron y sufrieron, no lo hicieron en vano. Que sus lágrimas y su sangre no fueron inútiles, porque unidos a las lágrimas y a la sangre de Cristo, se han transformado en un vino nuevo que es capaz de crear unión y alegría para un porvenir sin ocaso, en que toda la Humanidad será aquello que Dios proyectó desde el principio para todos nosotros, sus hijos. Este convencimiento es la mejor explicación que el autor puede dar de estas páginas y el mejor homenaje de agradecimiento a la memoria de estos mártires trinitarios.*

*¿Quiénes son y de dónde han venido? Para presentarlos a grandes rasgos, antes de entrar en la historia de cada uno, hay que tener en cuenta que fueron trinitarios de las primeras décadas del siglo XX. La Orden Trinitaria, desaparecida en España en la primera mitad del siglo XIX, quedó reducida, en la práctica, al convento de San Carlino de las Cuatro Fuentes, de trinitarios españoles, en Roma. Desde la Ciudad Eterna empezó la restauración de la Orden en España, con la llegada de los primeros frailes a Alcázar de San Juan en 1879. A partir de ahí comienza una lenta pero imparable reimplantación de esta Orden, una de las más tradicionalmente arraigadas en España, proceso que tiene dos matices importantes a la hora de conocer a nuestros mártires: los conventos trinitarios de la*

*restauración se fundaron especialmente en pueblos, pequeños y medianos (Alcázar de San Juan, Villanueva del Arzobispo, Antequera, La Rambla, Belmonte...) y las vocaciones vinieron casi exclusivamente de los pueblos, del medio rural, muy especialmente del País Vasco.*

*La fundación de conventos en pueblos, y la proveniencia rural de la mayor parte de los religiosos ha marcado la idiosincrasia de los trinitarios españoles desde la Restauración hasta nuestros días. Son una de las claves para entender la característica cercanía y sencillez por las que los trinitarios somos conocidos en nuestro entorno. Y es una clave importante, decimos, para conocer a nuestros mártires. Fueron personas del pueblo llano que trascurrieron la mayor parte de sus vidas codo a codo con la gente sencilla de Villanueva del Arzobispo, de la Serranía de Andújar, de la villa manchega de Belmonte, del luminoso campo andaluz de Martos. Compartieron las mismas condiciones de vida: aquellas comunidades religiosas no eran ya las típicas conventualidades del Antiguo Régimen español, amparadas por las rentas de centenarias posesiones. Perdido todo en las desamortizaciones decimonónicas, los comienzos de estos pequeños conventos trinitarios de pueblo, de tapias de adobe, de huertas de lechuga y tomate para la subsistencia, de habitación con una tarima desnuda de tabla sin colchón y un par de mantas, fueron de absoluta pobreza, de hambre medio disimulada, de mucho trabajo y sacrificio, de pocos ahorros en la caja;*

*en definitiva: una estampa de sencillez y austeridad. La propuesta de vida religiosa trinitaria era la de una vocación para el trabajo y la pobreza, en la observancia estricta de una legislación y de unas tradiciones que admitían pocas diferencias respecto a cualquier comunidad de los tiempos heroicos de los comienzos de la Descalcez trinitaria, iniciada por san Juan Bautista de la Concepción.*

*Fue vida compartida con la claroscuro población de aquellos pueblos de Andalucía y La Mancha en tiempos que quedan más lejos de nosotros por las diferentes circunstancias sociales, políticas y económicas que por los años transcurridos en el calendario. A través del ministerio sacerdotal en los santuarios o en las iglesias conventuales, los frailes estaban insertados en el pueblo, participando de su vida, de sus problemas, de sus zozobras, de sus fiestas y de sus lutos. Al servicio de todas las clases sociales, los frailes trinitarios estuvieron particularmente junto a los más pobres y sencillos. No sólo por su propia procedencia, por ser ellos también hijos de labradores, de curtidas niñeces en el tajo de huertas y establos. El ministerio en los santuarios marianos de Andalucía, suelo materno universal de cualquier hijo de vecino, lo dejan entender sin necesidad de muchas explicaciones. La opción de los trinitarios de abrir escuelillas en sus conventos para la instrucción de los más humildes (letras y números eran lujo de muy pocos), más allá de formalismos oficiales, hizo que, en Villanueva del Arzobispo y en Belmonte (por hablar sólo*

*de las comunidades de las que formaron parte los mártires que nos ocupan) los trinitarios fueran maestros y amigos de muchos niños y jóvenes del campo. Son pocas pinceladas para entender algo de lo que unió a estos mártires: gente sencilla, pobre y trabajadora, en contacto directo con todos los que componían la vida rural de aquella España de polvo y sudor, la del duro sol del mediodía ibérico.*

*Las memorias que aquí quedan reflejadas sobre estos nuevos mártires nos presentan a personas muy diferentes: el P. Mariano de San José, anciano bondadoso, prudente y sencillo; el P. José de Jesús María, todo carácter, hombre de genio fuerte y sin embargo atento y sensible a las necesidades de los pobres; P. Prudencio de la Cruz, silencioso y meditabundo, siempre abstraído en sus oraciones; P. Segundo de Santa Teresa, inteligente, un volcán de imaginación literaria, simpático y abierto; P. Juan de Jesús y María, tímido y extraordinario músico; P. Luis de San Miguel de los Santos, políglota, de naturaleza enferma; P. Melchor del Espíritu Santo, buen predicador y hombre «a la buena de Dios», confiado y tranquilo; P. Santiago de Jesús, joven simpático y padre de sus estudiantes, que tanto servía para un roto como para un descosido, cocinero, músico, alegría expansiva; fray Juan de la Virgen del Castellar, niño de sufrimientos, adolescente buscándose la vida en soledad y desamparo, religioso internacional, hombre de pocas letras y de mucha pedagogía, que encantaba a niños y grandes con sus*

*habilidades para hacer fiesta en torno al convento; sor Francisca de la Encarnación, huérfana llevada al convento donde pasaría su vida en continuo martirio de la paciencia con su anciana tía monja, de carácter retraído y asustadizo, siempre pendiente del cumplimiento del deber.*

*Estas son las personas cuyo martirio nos disponemos a leer. El lector debe tener presente que la beatificación de estos religiosos no se produce en base a las virtudes que pudieran tener, sino en base al martirio. Por ello, relatar las circunstancias de la muerte de estos testigos de la fe es algo central en el Proceso de beatificación, ya que en base a las deposiciones de los testigos, a lo que se sabe sobre sus muertes, es que se ha podido dictaminar que fueron auténticos mártires, es decir, que murieron a causa de la fe. Todos ellos fueron detenidos, todos ellos sufrieron y fueron muertos por ser religiosos. Por eso, al relatar en este libro sus martirios, aún cuando no se puedan pasar por alto datos que ciertamente son escalofriantes, se busca dejar constancia, en primer lugar, de la verdad de los hechos, sin caer en la descripción morbosa, pero tampoco sin querer despachar de forma aséptica el momento cumbre del camino de la fe de cada uno de los mártires. Las cosas fueron como fueron, y al igual que el Señor en el Calvario, estos beatos mártires dieron su vida por Dios, en un acto de amor que supera y trasciende la maldad humana.*

*De estos martirios nos queda la humildad de todos sus protagonistas, llevados, al igual que Cristo, como mansos corderos al matadero. Aceptaron seguir a su Señor por el camino del Calvario. De ellos nos quedan sus oraciones en la cárcel, sus palabras de perdón para sus perseguidores, sus desvelos y palabras de ánimo para con sus compañeros de prisión y muerte. Contemplar al P. Segundo, ofreciendo un cigarrillo a cada uno de los escopeteros momentos antes de su muerte, al P. Prudencio negándose a despojarse del hábito para morir con dignidad de religioso, perfectamente consciente del motivo por el que lo perseguían, al P. Juan orando en la cárcel, tendido en el suelo con las manos en cruz por aquellos compañeros que acababan de ser llevados al patíbulo, al P. Santiago corriendo en las sombras de la noche por las calles del pueblo, mientras ponía a salvo a sus estudiantes en domicilios particulares, al P. Melchor preocupado en la cárcel por la suerte del Santísimo Sacramento que había quedado en el sagrario de la iglesia, nos dan las claves de la vida de estos religiosos, y nos ofrecen estampas únicas de lo que puede hacer la gracia de Dios en los momentos más difíciles, ofreciendo amor y perdón aún cuando la noche del dolor y del odio se cierne en torno a sus hijos.*

*En esta beatificación hay dos casos muy peculiares, que queremos subrayar: sor Francisca de la Encarnación es la primera monja trinitaria contemplativa en subir a los altares. En ella se unen la sencillez de vida escondida en*

*Cristo de una humildísima monja de clausura y la valentía de una mártir de Cristo, que supo rubricar su profesión religiosa dando la vida por su Esposo. Con su beatificación, la Iglesia rinde un tributo de agradecimiento, un homenaje, a las contemplativas de la Familia Trinitaria, que de una manera a primera vista paradójica, pero eficaz y preciosa, son colaboradoras del misterio de la redención del mundo a través de su oración, de su trabajo, de su vida unida a la de Cristo por la salvación del mundo.*

*Hemos incluido un Apéndice, presentando la vida y el martirio del beato Alvaro Santos Cejudo, padre de familia, también beatificado el 28 de octubre de 2007. Aún cuando pertenece a la causa de los mártires de Ciudad Real, este beato está íntimamente ligado a la Familia Trinitaria. Fue padre de dos religiosas trinitarias contemplativas del monasterio de San Clemente (Cuenca), buen amigo de la comunidad trinitaria de Alcázar de San Juan, en cuya iglesia reposan actualmente sus reliquias. Las Constituciones de la Orden dan el título de «bienhechores de la Orden» a los padres de los religiosos. Como tal lo consideramos, con la certidumbre de que su vida de honda piedad, de esposo y de padre ejemplar, de trabajador honrado y exacto en el cumplimiento del deber, de cristiano valiente y confesor de la fe, hará mucho bien a cuantos forman parte del laicado trinitario de nuestros días. Es una figura extraordinaria que hace honor, al mismo tiempo, a*

*la diócesis de Ciudad Real y a las familias lasaliana y trinitaria a las que perteneció por diferentes motivos.*

*Estas páginas encierran una historia sagrada de fe, de esperanza, de amor. No son para leerlas con superficialidad ni con curiosidad ligera. Son para meditarlas y contemplarlas, percibiendo en los nombres de estos nuevos beatos un regalo de Dios para su Iglesia y para nuestra Familia Trinitaria. La Orden que nació para consuelo de los que padecen persecución a causa del nombre de Cristo, nuestro Señor y nuestro Amigo, ha conocido a lo largo de sus ocho siglos de historia a muchos de sus componentes que han sufrido a causa de ese mismo Nombre, a causa del hábito que vestían, siendo crucificados a la misma cruz roja y azul que llevamos en nuestro pecho como vocación y compromiso. El Dios que sufrió muerte de cruz para que ningún hijo suyo pudiera reprocharle no haber conocido el sufrimiento y la humillación extrema, ha continuado sus designios en la historia de los trinitarios: nuestros mártires dicen a los mártires de hoy que la Orden fundada para su consuelo también sabe lo que es sentir la persecución en su propia carne. Nuestros mártires nos unen místicamente al Mártir del Calvario y a los millones de mártires de la historia de la humanidad. Precisamente esa unión es nuestra esperanza de que ésta no es una historia triste, una historia que acabó en las fechas de cada uno de los martirios. Es una historia que llegó entonces a una consumación, abriéndose a una perspectiva de vida, a una perspectiva de resurrección.*

*Esa es la belleza que estamos llamados a descubrir bajo los datos y detalles que leeremos en estas páginas: la última palabra no la tienen las persecuciones, no el odio ni la violencia, no la lógica de la fuerza. La última palabra la tiene Cristo victorioso, y con él todos lo que con él y por él han sufrido. Ellos viven y nos traen constantemente un mensaje de esperanza y de optimismo, nos animan a ser fieles al Evangelio, a las divinas palabras que son la mejor razón para la vida que se nos pueden dar en éste nuestro suelo.*

*Quiera Dios que los mártires trinitarios del siglo XX sean un estímulo, un acicate, para que nuestras almas despierten contemplando cuánto ha costado el amor de Cristo a personas tan cercanas a nosotros, tan iguales a nosotros. Y contemplando este misterio, pidamos la gracia de Dios que nos ayude en nuestra vida con su fortaleza, para que también nosotros seamos dignos del nombre cristiano.*

BIBLIOGRAFÍA SOBRE  
EL BEATO MARIANO DE SAN JOSÉ  
Y COMPAÑEROS,  
Y SOBRE EL BEATO ALVARO SANTOS CEJUDO

ALIAGA ASENSIO, P., *En la escuela de Juan de Mata. Santos y santas de la Orden y Familia Trinitaria*, en *Trinitarium* 7 (1998) 220-221.

CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Clunien. Beatificationis seu Declarationis Martyrii Servorum Dei Narcisi Estenaga Echevarría, Episcopi Cluniensis et X Sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (+1936). Positio super martyrio*, Roma 1994.

—, *Clunien. Beatificationis seu Declarationis Martyrii Servorum Dei Narcisi Estenaga Echevarría, Episcopi Cluniensis et X Sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (+1936). Relatio et vota Congressus peculiaris super martyrio die 16 martii an. 2004 habiti*, Roma 2004.

—, *Giennen. et Conchen. in Hispania. Canonizationis Servorum Dei Mariani a S. Ioseph (In saec. Mariani Altolaguirre) sacerdotis professi Ordinis SS. Trinitatis et 9 sociorum eiusdem Ordinis in odium fidei, uti fertur*,

*ann. 1936-37, interfectorum. Positio super Martyrio*, Roma 1995.

—, *Giennen. et Conchen. in Hispania. Canonizationis Servorum Dei Mariani a S. Ioseph (In saec. Mariani Altolaguirre) sacerdotis professi Ordinis SS. Trinitatis et 9 sociorum eiusdem Ordinis in odium fidei, uti fertur, ann. 1936-37, interfectorum. Relatio et vota Congressus peculiaris super martyrio die 2 aprilis an. 2004 habiti*, Roma 2004.

F. DE LA VIRGEN, *Flores de martirologio en el jardín trinitario*, en *El Santo Trisagio* 40 (1950) 69-74.

—, *Flores del martirologio en el jardín trinitario*, en *Reinaré en España* 171 (1949) 345-348.

GINARTE, V. — PORRES, B., *Los trinitarios en España y América. Cien años de su historia (1879-1979)*, Córdoba 1983, 118-139.

J. DEL SAGRADO CORAZÓN, *Hacia la glorificación de nuestros mártires*, en *El Santo Trisagio* 40 (1950) 170-175.

*Los recientes Mártires Trinitarios*, en *El Santo Trisagio* (1.10.1944) 22-27; (1.11.1944) 25-28; (1.12.1944) 19-21; (1.1.1945) 26-29; (1.2.1945) 24-26; (1.3.1945) 23-25; (1.4.1945) 26-30; (1.5.1945) 29-33; (1.6.1945) 19-

26; (1.7.1945) 20-29; (1.8.1945) 22-24; (1.9.1945) 19-22; (1.10.1945) 23-25; (1.11.1945) 21-28.

MONTERO MORENO, A., *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid 2004.

*Nuestros mártires de Belmonte. Solemne traslado de sus restos*, en *El Santo Trisagio* 44 (1953) 14-21.

OLABARRI, M., *Dima trinitario y sacerdotal*, Madrid 1972.

—, *Trinitarios en la prueba*, Madrid 1973; Madrid 2[1976].

PEÑA, A. DE LA – OLÁBARRI, M., *Los trinitarios, cincuenta años en Belmonte (Cuenca) 1923-1973*, Madrid 1974.

RODRÍGUEZ BORREGO, A., *Buscó a Cristo apasionadamente. Vida de la Sierva de Dios M. Francisca de la Encarnación Espejo Martos*, Madrid 1986.

—, *Mártires trinitarios de Belmonte. De la Ciudad Encantada a la Ciudad de la Luz*, Madrid 1996.

—, *Mártires trinitarios de la Provincia de Jaén. De la Casa de María a la Casa del Padre*, Madrid 1996.

RUIZ SÁNCHEZ, A., *Monseñor Manuel Basulto Jiménez y compañeros: Ejemplaridad de vida y martirio*, Córdoba 2001, 31-253, 332-351, 422-433.

XXVI



Interior del Santuario de Ntra. Sra. de la Fuensanta  
Villanueva del Arzobispo (Jaén)